

# EL GUTENBERG.

PERIÓDICO SEMANAL. — ÓRGANO DE LOS OBREROS

AÑO I

SANTIAGO, SABADO, 26 DE MARZO DE 1887.

Núm. 27

## EL GUTENBERG

Fundado en 24 de Setiembre de 1886

### SU PROGRAMA:

- 1.º No dar espacio en el periódico a los artículos que ofendan a personas determinadas o a sociedades de obreros; a los que versen sobre religión o sobre política de partido; ni a los que juzgan sin interés para las clases trabajadoras.
- 2.º Dar cabida en la sección que a su juicio le corresponda a todos los artículos que se publiquen, a veces con las correcciones que estas ocasionen.
- 3.º No desvalorar los artículos, sea que se publiquen o no.

### DIRECTOR I PROPIETARIO

**HIPOLITO OLIVARES**

### CONDICIONES DE LAS SUSCRICIONES

|                    |         |
|--------------------|---------|
| Por un año.....    | \$ 2,00 |
| semestral.....     | 1,00    |
| trimestral.....    | 0,50    |
| mes.....           | 0,20    |
| Número suelto..... | 0,05    |

Los avisos de citación i las Memorias de las distintas Sociedades de Obreros, se publicarán gratuitamente.

El finero no aparecerá los días sábados.

Toda comunicación debe ser dirigida a Hipólito Olivares, calle de Rivera n.º 89.

## EL GUTENBERG

SANTIAGO, MARZO 26 DE 1887.

### LAS SOCIEDADES DE OBREROS

I

La clase obrera va de día en día levantándose de esa prostración en que yacía algunos años atrás; va comprendiendo al fin que es necesario vencer el yugo abrumador de la indiferencia, i que es necesario también dar de cuando en cuando una mirada al porvenir, sin desatender el bienestar presente. Lo están demostrando claramente esa multitud de sociedades de obreros que se levantan para unirse i con ellas las miserias del mundo; unas llevan un fin, otras otro, pero en su conjunto todas tienden a asegurar el bienestar i el porvenir halagador de sus asociados.

Unas de ellas se llaman sociedades de ahorros, que los obreros no debieran nunca despreciar, pues que es un deber de todo hombre de trabajo, de todo hombre de dignidad i honor, mantenerlas llevando allí aquellas economías que su situación le permita. Es así son las que llevan i aseguran a través del tiempo ese fructífero riego que cultiva los retoños de las familias, i que devuelve tanto al sueno como al jéver el vigor i la fuerza que han perdido en su vida de trabajo, i muchas veces hasta los arrebató a la muerte; llevanle así siempre la alegría al corazón i la satisfacción al alma del que ha sabido cumplir con este deber.

Otras se llaman sociedades de socorros

mutuos, i son las que llevan a sus miembros, en los momentos más difíciles de la vida, aquellos servicios i consuelos tan indispensables, necesarios i oportunos cuando nos encontramos en un lecho de dolor i con la muerte a la vista.

Estas sociedades son indispensables i no debieran extinguirse nunca, i cada una que funda del acierto i buena voluntad de los que forman un gremio, debe ser recibida siempre con entusiasmo i saludada con respeto.

Hai otras sociedades que también van encausadas a un mal noble fin, porque por desgracia llevan siempre envuelta en su bandera la política, que las lleva casi siempre a un desacuerdo, después de grandes sacrificios de sus miembros.

Recomendamos, pues, a nuestros compañeros no desatendan sus deberes con las mencionadas sociedades, manteniéndolas siempre vivas ese entusiasmo que las lleva a cabo el gran pensamiento de pertenecer a ellas.

¡Cuán triste es ver algunas veces desaparecer de esta vida a muchos queridos amigos i compañeros, que han desatendido sus deberes con esas sociedades, viéndose ellas obligadas a cerrar sus puertas i negarles sus favorables consuelos e incalculables servicios!

El mismo título que encabeza estas líneas nos servirá de tema para nuestro próximo artículo.

### ¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Profunda alarma causó en el número 50 gremio de tipógrafos la aparición del cólera en Chile. Cada cual se apretrechaba a su mejor modo con desinfectantes, etc.; otros, más entusiastas, trabajaban con tizon para conseguir la supresión del trabajo nocturno, i evitar así las trasmisiones i tomar un mejor régimen de vida; i para alcanzar un resultado práctico i a la vez fructífero, todos ponían algo de su parte para hacer una guerra leonina al mortal enemigo.

Uno corrió a la Moneda a depositar una solicitud en manos del ministro; otro creía que sería necesario apersonarse a la comisión de alcahiles; aquél creía que, según la contestación que dieran estos caballeros, se procediera a organizar un meeting, i no faltaron algunos quienes estimulaban a sus compañeros llamándolos a la unión, para arrancar lo más pronto posible a nuestros compañeros de las garras de la muerte tanto por el cólera, como por el trabajo de noche.

I en resumen: ¿En qué quedamos?

¡Ah! triste es decirlo. La solicitud presentada al ministerio, fué a engrosar las filas de las muchas que existen allí dormiendo el sueño de los justos, sin decir ni chas ni mus.

La necesidad de un meeting tipográfico,

idea dada a luz por uno de nuestros compañeros, pasó por nuestra vista como un relámpago que causa el firmamento para desaparecer en seguida, no dejando más huellas entre nosotros que el recuerdo de su entusiasmado brillo.

La idea de presentarse en persona ante la comisión de alcahiles, en demanda de protección, formulada por otro compañero, tuvo el gusto de oírse, i..... nada más.

Apelamos a nuestro último recurso: *La Unión*. Imposible, decían ellos; es perder tiempo inútilmente, respondía otro; es difícil conseguir una cosa semejante, buceala en otro; pero lo más gracioso del caso era, que todos encontraban la idea muy buena, inmejorable, i que *ojalá se ejecutara cuanto antes.*

Comentando todavía el poder de la unión, fueron pasando los días; se formaron bastantes castillos en el aire; el cólera empezó a matar, después de haber hecho algunas víctimas entre los tipógrafos i toma las de villadiego (ojalá no vuelva nunca más; ojalá la simpatía que le teníamos); el trabajo nocturno, firme, i... ¿en qué quedamos?

¡Qué barbaridad! Que para practicar una obra que redunde en beneficio de todo un gremio, tenemos que estar mirándole la cara a nuestros superiores, sabido como es que muchos de ellos no aspiran más que a repletar sus arcas de escudos. Mas aún, son nuestros propios enemigos.

Los más entusiastas, los que aspiraban por realizar un ideal, han flagelado, en vista del poco espíritu emprendedor que se nota en la mayor parte de los tipógrafos.

Debe nos dejar constancia, para que llegue a conocimiento de todos que, en las reuniones que se celebraban para tratar estos asuntos, de trabajar por la supresión del trabajo nocturno, los más perjudicados, los que se están matando paulatinamente, los que debían ser los primeros en secundar estas ideas, eran los que brillaban en ellas por su ausencia!

¿Qué tal? ¿Cómo gozarán los señores jefes de talleres al ver nuestro método de llevar a la práctica acuerdos de tan trascendental importancia i utilidad para nuestro gremio?

En fin, esperámoles todo lo que pueda ser que algún día, desde lo alto, tengan una mirada compasiva al humilde tipógrafo. Pueda ser...

Pero no es preciso que nosotros, el gremio de tipógrafos de Santiago, se ponga de pie, i pida lo que con justicia debe conseguirse. Esperámoles que los jefes vengán a aliviarlos, (sic) suprimiendo el trabajo nocturno?

Difícilísima está la cuestión!...  
Marzo 26 de 1887.

Pedro Félix Ariza.